

## Panel sobre los casos difíciles\*

*Héctor Garbarino*\*\*

Cuando Freud, en el año 1923, se propuso examinar las diferencias entre neurosis y psicosis, se basó en la concepción del aparato anímico propuesta recientemente en su obra “El yo y el ello”. Creemos que aquí residen las limitaciones de las conclusiones a las que llegó Freud, pretendiendo comparar dos estados genética y estructuralmente tan diferentes, con el mismo modelo de aparato psíquico, un modelo individual de aparato que le fue extraordinariamente útil para las neurosis, pero que no podía darle los mismos resultados en pacientes que trascienden la condición individual. Esto lo llevó inevitablemente a minimizar las diferencias. Es así que en su segundo trabajo dedicado al tema, ya desde el título:

“La pérdida de realidad en las neurosis y psicosis”, se ve que Freud se decide por estudiar más las analogías que las diferencias.

Era necesario, pues, un nuevo modelo de aparato anímico para abordar la pérdida de la realidad en las psicosis. Un modelo que diera cuenta de las profundas transformaciones espaciales, temporales y narcisísticas que sufren estos enfermos.

Con esto no queremos desconocer la importancia de la obra freudiana aún para la comprensión de las psicosis, pero sí señalar sus limitaciones. Hace unos pocos años, nosotros hemos propuesto un nuevo modelo de la mente para una mejor aproximación, creemos nosotros, a estas patologías, modelo que introduce una nueva metapsicología. Recordemos que Freud mismo, pocos años después de los trabajos mencionados, sostuvo que “sin la bruja metapsicología, no se da un solo paso adelante”.

Para nosotros, el conflicto inicial de la psicosis no sería intersistémico,

---

\* Panel *Casos Difíciles* del Congreso

\*\* Br. Artigas 1339, Montevideo 11200

como en las neurosis, sino fundamentalmente intrasistémico, es decir, el retiro de investiduras del yo a los objetos sería secundario a la alteración primaria del yo que retira sus Investiduras a la propia imagen corporal. Es un yo mal constituido desde el origen, “hecho a la ligera”, como decía Schreber, fácil presa de la pulsión de muerte, y propenso, por consiguiente, al desmoronamiento frente a la acción de traumas narcisistas externos. Al perder el yo las representaciones de sí se desestructura el esquema corporal y se pierden los límites individuales. Me he referido en diferentes ocasiones a la enseñanza que representó para mí una paciente que, días después de perder su imagen especular, hizo un delirio alucinatorio que comenzó con la figura del doble, como medio de recuperar la imagen de sí perdida y evitar caer en el vacío de ser.

El yo ha perdido su espacio psíquico propio, tridimensional, ha regresado a la condición bidimensional del yo corporal, ya no hay distinción yo-no yo, ni adentro y afuera, y las representaciones de sí son percibidas en el mundo exterior en forma alucinatoria.

Pero el punto al que queremos llegar y que nos parece esencial es que no se trata aquí sólo de un cambio en la configuración espacial y también temporal, ya que se pierde el tiempo diacrónico del yo, y se instala un presente eterno, sino de un cambio narcisista que nos obliga a la extensión de la teoría del narcisismo. Ya no se trata del narcisismo que inviste al yo y al cuerpo dándoles cohesión y límites, o a los objetos que son reflejos del yo, sino de un narcisismo que cambia de dirección perdido su polo de atracción normal, y se vuelve centrífugo invistiendo en el mundo externo los objetos del universo, y especialmente los símbolos universales. Perdida la unidad yoica buscan recuperarla mediante estos símbolos que operan a la manera de ordenadores de su existencia.<sup>1</sup>

Hemos llamado narcisismo del ser a este narcisismo que vuelto hacía el cosmos, inviste los símbolos universales.

En Schreber, los Rayos, símbolo universal de la suprema potencia creadora, son utilizados como un esfuerzo para restaurar el ser, amenazado de

---

<sup>1</sup> Por eso Schreber escribió: “el orden cósmico trae consigo el medicamento para curar las heridas que se le infirieron; este remedio consiste en la eternidad”.

destrucción y caída en el no ser. Producido el derrumbe del yo individual, que Schreber llamaba “el almicidio”, le sobreviene la angustia de perder la excitabilidad del ello, y caer en el vacío de ser, de allí la importancia que da a los nervios del cuerpo, al papel fecundante del sol y al poder fertilizante de los Rayos.

En el mismo sentido la transformación en mujer es un intento de recuperar la identidad de su yo. Pero lo que nos interesa destacar, es la angustia de no ser que Schreber expresaba de muchas maneras, por ejemplo, mediante la disolución del ser: “he visto, no en una sola ocasión, sino en cientos de ellas, cómo figuras humanas eran esbozadas durante un breve tiempo, mediante un milagro divino para disolverse luego o disiparse.

¿Será por casualidad que Schreber atribuye a los objetos humanos del mundo macroscópico el mismo destino que los físicos modernos asignan al mundo de las partículas subatómicas, de desarrollarse y recrearse continuamente? ¿O será que los esquizofrénicos al desintegrarse su aparato anímico se aproximan a las condiciones de existencia del mundo inanimado? En este sentido es interesante señalar que también Hoffmann que, como Schreber, tenía motivos para saber de la psicosis, en su cuento “El hombre de arena”, hace que su personaje Nataniel se enamore de Olimpia, la muñeca inanimada, como reflejo especular de su propio núcleo inanimado que, cuando vuelve a él mismo, destruida la muñeca, provoca la irrupción de la psicosis.

En este sentido creemos que el delirio esquizofrénico es un intento de recuperar al ser la trama delirante sirviendo como sustentación al ser y evitando su completo aniquilamiento en el no ser.

Otra es la situación del delirante paranoico, con el cual se inició la segunda enfermedad de Schreber, donde no hay desmoronamiento del yo, sino regresión narcisista al yo placer, como mostró Freud, que posibilita el trastorno hacia lo contrario del amor homosexual en odio y proyección total del odio que hace nacer el perseguidor.

El estudio de la esquizofrenia, así como de la mística, la adolescencia y la creatividad, nos hizo introducir la instancia del ser como la instancia originaria, con la cual nacemos, anterior al yo, y por consiguiente a toda imagen y a toda identificación. Es la percepción del ello ilimitado, en que uno

simplemente es, en unión indiscernible con el Todo, en un régimen unidimensional, donde espacio y tiempo no están diferenciados. Freud llamó “yo oceánico” a este estado que nosotros atribuimos a la instancia del ser.

El recién nacido se sentiría como un ser ingrávido, siendo el llanto y el grito del niño acontecimientos meramente fisiológicos, como señaló Meltzer, hasta la aparición del yo corporal, y con él la vivencia de un cuerpo, en el vínculo con la madre.

Pero hay niños en los cuales todo sucede como si la madre no hubiera podido realizar su función de humanizar al recién nacido y rescatarlo de su vinculación con el cosmos. Son niños autistas que permanecen ligados al universo, percibiendo, por intermedio del narcisismo del ser unido a un yo rudimentario, los símbolos universales. Constituyen las presentaciones del ser, que son al yo ser, lo que las representaciones son al yo instancia. Hacen rotar su pelvis, flamean sus brazos, se balancean, giran en círculo, incorporando los ritmos giratorios del cosmos.

Se sienten un fragmento del universo, es la niña que llora y dice: “llueve”, o la que percibe la espiral en las volutas de humo. Son las identificaciones cósmicas que sustituyen a las identificaciones humanas.

Se pierde de este modo la distancia entre lo animado y lo inanimado, lo que hace posible que las lágrimas sean lluvia. Lo que sucede en ellos es que las interacciones humanas, con objetos humanos, son sustituidas por interacciones con objetos del universo. No poseyendo un cuerpo individual, sino un cuerpo abierto al mundo externo, son más que cosas existentes en si mismas, parte de un flujo energético universal.

En cuanto a los fronterizos pensamos que su conflicto central está en que oscilan constantemente entre el narcisismo del yo y el narcisismo del ser, no pudiendo realizarse plenamente en ninguno de ellos, lo que es la principal fuente de su sufrimiento existencial.

Por un lado, impulsados por el narcisismo del ser buscan la unión con el Todo, situándose en otros parámetros témporo-espaciales y viviendo, por consiguiente, en un mundo intermedio, y por otro lado, se sienten compelidos, por la comunidad de individuos, a integrarse al mundo social en que viven.

Como consecuencia del predominio del narcisismo del ser no se sienten cómodos en su cuerpo al que viven como una cárcel.

La sexualidad al servicio del narcisismo es un medio para sostener,

mediante la fusión con el partenaire, un yo claudicante. Logran alguna cohesión yoica por mediación de la fusión con el objeto, el cual le es vitalmente necesario para evitar la desintegración. La incorporación de los símbolos universales constituye otro medio para poner cierto orden en su existencia.

En definitiva, creemos que la introducción de la instancia del ser con su narcisismo propio y el estudio de su acción específica en cada una de estas patologías narcisistas graves puede contribuir a una mejor comprensión de estos casos difíciles.